

LA MODA ANCESTRAL Y EL SABER ARTESANAL: MEMORIA, RESISTENCIA Y FUTURO

Por: **Gisela Arroyo Andrade**

La industria actual de la moda, como resultado de un contexto marcado por la velocidad, la estandarización y el consumo, genera prendas masivas y homogéneas que carecen de lo que Walter Benjamin llamaba “el aura”. Bajo este contexto, esta primera edición de *Likan* de 2025 propone una reflexión al respecto, una pausa para mirar con otros ojos aquello que la industria y los consumidores suelen pasar por alto: el proceso pausado y artesanal. Las manos que toman medidas, cortan, tiñen, cosen e hilan. Aquellas que materializan la memoria a través de prendas, de tradición y contemporáneas, que muestran un trabajo que en el contexto actual es disruptivo y resistente. La edición inicia con un reportaje sobre *Mancueros*, una pequeña empresa dedicada a la producción de artículos de cuero que destaca el trabajo dedicado de dos emprendedores que apuestan por la calidad, la cercanía con el cliente y el compromiso con un oficio.

El segundo artículo difunde los resultados del proyecto de investigación *Entre Oro y Solsticios*, una forma de creación que conecta con las raíces donde el saber ancestral, desde la simbología precolombina, se proyecta en clave contemporánea y sostenible. El proyecto muestra la moda como un elemento profundamente simbólico, contextual y cultural; como un puente entre el pasado y el presente.

En la sección *Personajes* contamos con un perfil y dos crónicas que nos presentan a tres personajes excepcionales. El primero recoge el trabajo arduo de una mujer comprometida con el rescate de las raíces culturales de su país: Olivia Meza, editora de *Meow Magazine* en México, visibiliza el trabajo realizado por artesanas indígenas y reconoce los oficios textiles como una forma de arte. Su enfoque y la línea editorial de su revista amplifica y

descentraliza la mirada de la moda industrializada y la lleva hacia las artesanas, artistas, como la llama, visibilizando sus voces como creadoras de piezas, arte y moda.

Y si hablamos de arte hablamos también de tradición. La primera crónica de esta sección contrasta el legado y el futuro de la sastrería a través del trabajo de dos casas de sastres: la de Enrique Rojas y Castiblanco *Bespoke*, lo que da cuenta de la sastrería como un oficio tradicional que resiste a la industrialización y que se proyecta hacia el futuro adaptándose a las lógicas contemporáneas sin sacrificar lo artesanal, lo particular. La segunda crónica nos presenta a Sebastián Arévalo y su marca *Memento*, quien conecta la moda y su trabajo artesanal con la historia personal y la memoria familiar.

El número cierra con un reportaje y una crónica que evidencian el sentido político, identitario y cultural que tiene la moda. El primero de ellos nos recuerda la importancia de reconocer y visibilizar el trabajo detrás de grandes marcas, y el segundo explora a través de una prenda tradicional del altiplano cundiboyacense como la ruana y cómo esta se convierte en símbolo de una comunidad que resiste desde el vestir.

Estos contenidos nos hablan de cómo esta edición de *Likan* apuesta por rescatar esa aura desvanecida de la que nos habla Benjamin: esa singularidad que surge de lo hecho a mano, de lo auténtico, de lo que está arraigado en la memoria, en la tierra y en las manos; del trabajo, como todos los artículos lo muestran, colectivo. Este número no solo documenta una forma de hacer moda, sino que invita a imaginar otra forma de habitar el mundo: una en la que vestir también sea una forma de recordar, de resistir y de pensar en nuevas formas de consumo.